

Gaceta de Mallorca

Sociedad anónima

Por acuerdo del Consejo de Administración, queda prorrogado hasta el 31 del próximo mes de Mayo el cobro, en el domicilio social (Conquistador, 25), del tercer dividendo pasivo.

Los últimos cuadros

Los adversarios del proyecto de ley de Administración local arrian en sus ataques al mismo, en este período que ya puede ser el último de su interminable discusión, y agotan, por decirlo así, los argumentos, sacando partido de todo á este fin de argumentar. Están en su perfectísimo derecho, y aun cumplen un deber, si de veras creen que ese proyecto es dañino á la unidad y felicidad de la Patria. Para algo vivimos en régimen de discusión.

Valencia

Valencia atrae en estos momentos las miradas de todas las provincias españolas: su esfuerzo de gigante, para dar en el breve espacio de unos cuantos meses remate y cima á su proyecto de Exposición, cosa es que merece calurosas alabanzas por parte de cuantos anhelan la prosperidad de España y sueñan con su engrandecimiento.

Valencia

Valencia. Allí entonó Auxias March, el Garcilaso valenciano, sus célebres Cantos; allí Gil Polo, de cuya Diana enamorada dijo Cervantes «que debía ser guardada como si fuese del mismo Apolo», compuso su *Canto del Turia*, que sirvió de modelo al *Laurel del Apolo*, de Lope, y al *Viaje al Parnaso*, de Cervantes. Sin acudir á épocas remotas, Valencia nos ofrece en el siglo XIX poetas de inspiración tan soberana como Arolas y Querol, menos ensalzados á la verdad de lo que merecen, particularmente el último: que quizás en inspiración religiosa nadie haya conseguido elevarse á tan sublimes alturas como el cantor de la hermosísima oda á María, ni nadie ha sentido tan hondamente como él la pura belleza helénica, tan hermosamente reflejada en su *Fiesta de Venus*, ni la íntima poesía del hogar, tan conmovedora en las epístolas á su hermana.

Mohamed V

Mohamed V. El primer Sultán constitucional. Un reinado ha concluido; otro empieza. La Asamblea Nacional al mismo tiempo que destronaba á Abdul Hamid, llamó al poder al heredero legítimo, Rechad Effendi. El derecho á la sucesión del trono, según una costumbre antigua, pertenece al varón de más edad de la familia imperial. Así, por ejemplo, si Abdul Aziz,—destronado en 1876,—hubiese tenido un hermano de más edad que su sobrino Mourad Effendi, no habrían ocupado ni éste ni el famoso Abdul Hamid el trono de los osmanlis.

Papel y sobres

banderas y faroles por la víspera de todas las fiestas oficiales y dedicaba especial cuidado á leer después los partes de sus espías, que detallaban minuciosamente el número de adornos y luminarias que ostentaba cada casa. Ahora con el advenimiento del nuevo Sultán nadie pensaba en obligar al vecindario á hacer tales demostraciones y á pesar de esto, ó mas bien justamente por razón de ello, no había casa, por humilde que fuera, que no ostentase gallardetes y luces.

Pañuelos

—He observado, doctor, que, á pesar de la moda, siempre usa usted pañuelos blancos. —Porque, además de cambiarlos á menudo, se ve más pronto si están limpios. —Aun más ha llamado la atención que siempre lo lleva usted doblado, y si alguna vez lo toma para pasarlo, verbigracia, por los ojos, lo desdobra usted, usa el pañuelo, y luego, con cuidado, lo vuelve usted á doblar, siguiendo los pliegues de la plancha, y así lo guarda usted invariablemente en el mismo bolsillo, lo que creo obedece á una idea fija.

Pañuelos

—Creo que usted se si en un momento dado nos conviene pasarlo por los párpados para secar una lágrima producida por el polvo de la calle ó por el aire frío, estará bien que usemos el pañuelo que haya servido para limpiar cosas sucias? En otra conversación nuestra ya vimos que las manos solo están limpias en el mismo momento en que acaban de lavarse. —Tiene V. muchísima razón. Me sorprende cómo no atinamos con cosas tan de sentido común. —En cuestiones de higiene y por lo tanto de limpieza se suele faltar por desconocer los peligros; generalmente en las casas y en los colegios se enseñan algunas prácticas y algunas reglas de higiene, pero pocas, siendo así que la mejor enseñanza es la que da á conocer los peligros, luego, lo demás, el buen sentido ya indica cómo debe corregirse. —A un ahora ya leemos, en todas

Pañuelos

partes, y faroles por la víspera de todas las fiestas oficiales y dedicaba especial cuidado á leer después los partes de sus espías, que detallaban minuciosamente el número de adornos y luminarias que ostentaba cada casa. Ahora con el advenimiento del nuevo Sultán nadie pensaba en obligar al vecindario á hacer tales demostraciones y á pesar de esto, ó mas bien justamente por razón de ello, no había casa, por humilde que fuera, que no ostentase gallardetes y luces.

